

Cosmen Alonso, María Concepción y Moráis Morán, José Alberto, *Mauricio, obispo de Burgos (+1238): entre París, Limoges y Castilla-Mauricio, Bishop of Burgos (+1238): between Paris, Limoges and Castille*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2024.

Isabel Ruiz de la Peña González

El estudio monográfico publicado por María Concepción Cosmen Alonso y José A. Moráis Morán, profesores de la Universidad de León y miembros del Instituto de Estudios Medievales, es uno de los últimos resultados científicos del proyecto de investigación “El patronazgo artístico en el reino de Castilla y León (1230-1500). Obispos y catedrales II” (HAR2017-88045), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, con los fondos FEDER. El punto de partida del libro fue un trabajo previo sobre la efigie y la memoria de *Mauricius Burgensis episcopus* presentado por ambos autores en un congreso internacional sobre el papel de los obispos en las catedrales bajomedievales, celebrado en septiembre de 2022 en la Universidad de León.

De esa primera aproximación surgió la necesidad de profundizar en la dimensión artística, cultural e histórica de este prelado, figura destacada del primer tercio del siglo XIII. Si bien se habían publicado algunos estudios previos puntuales sobre esta figura y los sepulcros con yacentes de otros obispos, como los de Luciano Serrano, Joaquín Yarza, Fernando Gutiérrez Baños o M^a Jesús Gómez Bárcena, este estudio aporta una visión de conjunto de mayor alcance, de una gran calidad científica y editorial.

En estas décadas florecientes Burgos ejercía una clara centralidad, coincidiendo con el final del reinado de Alfonso VIII y la reunificación de los reinos de León y Castilla, como pone de manifiesto en el prólogo el profesor Manuel Valdés Fernández. El estudio refleja con detalle ese contexto histórico, en el que fueron claves las alianzas entre los obispos, abades y otros miembros del clero con la monarquía. Los prelados, formados en Roma, París, Alemania y Bolonia,

se convertirán en personajes cultos que avalarán el poder de los reyes y reinas, Alfonso VIII, Enrique I, Berenguela de Castilla y su hijo Fernando III. Todo ello tuvo lugar en un momento de eclosión de las novedosas formas plásticas y arquitectónicas, que daban paso al estilo gótico en las grandes catedrales.

Los trece capítulos que componen este libro aportan un enfoque de investigación novedoso y poliédrico. Por un lado, se ofrece un estudio profundo de la biografía, trayectoria intelectual y formación en los principales centros culturales y universidades de los reinos cristianos occidentales del obispo burgalés (capítulos 1-6). Si bien sólo se aproxima el inicio de su prelatado hacia el año 1213, se sabe que en 1215 Mauricio acudió al IV Concilio de Letrán celebrado en Roma ya como obispo, y que estuvo presente cuando en 1221 se colocaba la primera piedra de la catedral de Burgos.

Sin duda debió estar entre los obispos hispanos más trascendentes de esta época. Fue compañero de Rodrigo Jiménez de Rada y de Lucas de Tuy, e intervino en el matrimonio de Fernando III con Beatriz de Suabia por su cercanía a la realeza. Las fuentes históricas lo califican de sabio (se conoce su formación universitaria), buen consejero, negociador, honesto y gran santo. Se destaca la figura de su sobrino, Juan de Medina, sucesor de Rada en la sede toledana, donde había sido canónigo Mauricio y se describe con detalle el ambiente refinado en el que se desarrolló su mandato, como consejero de la reina Berenguela, madre de Fernando III, hasta su muerte en 1238. Pero junto a sus dotes intelectuales ejerció una gran labor de mecenazgo en la erección y dotación de las catedrales de León y Castilla, como Jiménez de Rada en Toledo. En este sentido, los autores de la investigación aportan el itinerario de su viaje de vuelta desde Alemania, en el que se detuvo en ciudades como Bourges, Limoges y Burdeos, importantes focos artísticos del momento, lo que ayuda a explicar algunas influencias de las obras patrocinadas por él.

El segundo foco de interés de este libro radica en el análisis definitivo que se hace de una de las piezas artísticas más relevantes de su tiempo: el sepulcro episcopal de Mauricio con efigie del yacente, fabricado con alma de madera recubierta de láminas de cobre con esmaltes, pedrería y otras técnicas orfebísticas empleadas con maestría. Para ello se ofrece una revisión profunda de la historiografía acerca de la pieza a través de las publicaciones que, desde el siglo XIX, le presta-

ron atención. Con una interpretación rigurosa de las fuentes disponibles, se lleva a cabo el análisis material y plástico, sus alteraciones históricas, como la pérdida de la cista original y el báculo, el patrocinio de la pieza y las posibles filiaciones de taller en el contexto del arte europeo del siglo XIII y (capítulos 7-8 y 10-11). Pese a que están documentadas cincuenta tumbas de esta tipología con esmaltes de Limoges, sólo se han conservado cinco en Europa, de las cuales la burgalesa es la más temprana, lo que aumenta la trascendencia de esta investigación.

La disección material de la obra se basa en algunos testimonios gráficos, como la excelente litografía del volumen de Amador de los Ríos de la provincia de Burgos. El estudio se apoya en el vaciado de los materiales fotográficos de fondo antiguo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, del archivo del Centro Superior de Investigaciones Científicas, del Instituto de Patrimonio Cultural de España o del repositorio del Museo del Prado.

Una de las conclusiones más relevantes es la confirmación por los autores de que el rostro del yacente, fue ejecutado a modo de máscara en una pieza fundida independiente al mismo tiempo que el resto del cuerpo y no más tarde, como habían sugerido estudios previos. El argumento se apoya en el análisis de los materiales llevado a cabo en la restauración realizada entre 2001 y 2002, que permite establecer analogías muy razonables con piezas francas menos conocidas, como las efigies funerarias de Herbert de Lanier (Museo del Louvre), de Alés Lanier (Museo de Angers) o el busto relicario de San Yrieix (Limoges). Sobre este conocimiento se puede afirmar que, tanto los monarcas hispanos y europeos como los prelados del Gótico, emplearon enterramientos fabricados en metales dorados con pedrería y esmaltes, siguiendo a algunos obispos que les precedieron en el Románico, como se recoge en el Pseudo-Dionisio, obra consultada por Mauricio. Siguiendo esa concepción, el trabajo insiste en la importancia de la integración de las artes suntuarias para la correcta interpretación de estas obras, en especial en la relevancia de la vestimenta litúrgica en las altas jerarquías eclesiásticas.

Entre las aportaciones más relevantes del libro está la identificación de los posibles talleres y del patrocinio de la obra en la órbita regia entre Burgos y París. No es posible asegurar si el yacente de Mauricio se fabricó en un taller de Limoges o en Castilla. Pero se trata de la única tumba episcopal hispana de la primera mitad del

XIII que se adorna con castillos y lises grabados a buril, como las de los abades de Saint Denis y las obras de metalistería auspiciadas por Blanca de Castilla (1188-1252). Entre ellas destacan la arqueta relicario conservada en el Louvre, adscrita a la década de 1230, procedente de Notre-Dame du Lys. Y entre las obras funerarias, el sepulcro de su esposo, ejecutado, según se describe, con una placa de cobre dorado, el suyo propio, fechado a fines de la década 1240, que se ubicaba en el coro de la iglesia abacial de Maubisson y reflejaba -según las fuentes- la efigie regia en cobre y los de sus nietos, Blanca de Francia y su hermano Juan, enterrados en el coro de la abadía cisterciense de Royaumont. El libro dedica una especial atención a esta mujer (capítulo 9), destacada en el ámbito político y cultural en el que vivió Mauricio, como su hermana Berenguela. La cercanía y regalos que Blanca de Castilla había donado al obispo burgalés, sólidamente documentados en la investigación, así como las analogías entre las piezas impulsadas por ella y la sepultura de Mauricio, permiten afirmar su patrocinio de la obra desde Francia, con el apoyo del sobrino de su titular, Juan de Medina, desde la península, entre 1238 y 1242. Así, la investigación -de amplio radio- permite vincular este monumento funerario con las artes de su tiempo a través de las obras conservadas o documentadas en la bibliografía manejada.

Otro de los aspectos que mejor ayudan a entender la centralidad de la obra por los autores, es su localización en el coro catedralicio, donde fue trasladado desde la cabecera. Estos hacen un exhaustivo rastreo de la documentación y descripciones referidas a este particular a partir de los siglos XIV y XV. Este hecho excepcional para su tiempo y en el territorio hispano puede responder al conocimiento de Mauricio de las catedrales francesas y alemanas, donde esta sí era una ubicación habitual. Se destaca la preocupación del obispo por el uso litúrgico de este espacio por los canónigos de la catedral, que le harían beneficiario de los rezos celebrados alrededor de su sepulcro. La investigación sugiere que, durante los siglos de la Baja Edad Media, el yacente debió formar parte esencial de la topografía sagrada de la catedral, al emplearse como centro o casi altar simbólico para las oraciones en memoria de los arzobispos toledanos. Ello se relaciona con la carga simbólica apoyada en los textos que el prelado manejaba, que lo sitúan como cabeza y guía ejemplar de los canónigos y fieles.

En lo relativo a los aspectos formales de la edición, hay que mencionar la riqueza y variedad de los apoyos visuales, como los grabados, dibujos, planimetrías, fotografías antiguas y actuales, que permiten apreciar numerosos detalles de la obra objeto del estudio (ej. fotos 30 y 31, pp. 84-85).

Para concluir, el extenso y actualizado registro bibliográfico que se incluye al final del libro

aumenta su calidad científica y sirve de apoyo para futuras investigaciones incardinadas en esta línea del arte medieval, pero también en la contextualización de la corte, mecenazgo artístico y poder episcopal castellano en el siglo XIII. Y en este sentido, la edición bilingüe llevada a cabo por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, adscrita a UNE Libros, facilita su impacto internacional.

